



El dilema argentino-brasileño frente a la crisis del 30' y la 2da Guerra Mundial (1939-1945): ¿desarrollo industrial autónomo o continuismo liberal ortodoxo?

Juan Ignacio Pocorobba*

La crisis económica mundial que estalla en octubre de 1929 con la caída de la Bolsa de Valores de New York, sumergirá al capitalismo en una crisis estructural muy profunda de alcance global. En ese marco, países como la Argentina y Brasil, cuyos modelos de acumulación estaban basados en la exportación de materias primas, carnes y granos en el caso de la primera y café en el segundo; sufrirán un fuerte cimbronazo que tendrá su correlato en el terreno político. En la Argentina, el presidente Hipólito Irigoyen será derrocado por un golpe cívico-militar en septiembre de 1930 que marcará el retorno de la oligarquía terrateniente al poder político. Un mes después, los estados de Minas Gerais y Río Grande do Sul harán lo propio con Washington Luís Pereira de Souza, inaugurando un período de gran incertidumbre e inestabilidad política. Nuestra tarea entonces será analizar las diferentes respuestas elaboradas por ambos países con el objeto de hacer frente a la crisis internacional. En Brasil, el varguismo logrará articular un proyecto de corte nacionalista basado en la industrialización y la planificación estatal, mientras que la oligarquía terrateniente argentina mantendrá su hegemonía y apostará a un regreso a la situación pre-1929, es decir al modelo agroexportador clásico. Al mismo tiempo, la industria tanto de capital nacional como foráneo igualmente ganará terreno, pero vía estrangulamiento externo, prácticamente sin estímulos de parte del estado. El estallido de la 2da Guerra Mundial también encontrará a los dos vecinos en veredas diferentes. Brasil alineado pragmáticamente con los EEUU y la Argentina manteniendo su neutralidad durante la mayor parte del conflicto, pero adoptando un nuevo modelo económico, con muchos puntos de contacto con el varguista, a partir de la revolución de junio de 1943. En este caso, indagaremos acerca de los resultados del posicionamiento de ambos países frente a la contienda y el *umbral de poder* con el que saldrán de la misma, tomando en cuenta también su dinámica política interna.

*Universidad de Buenos Aires (República Argentina) – Licenciado en Historia

Brasil y la Gran Depresión: caída de la “República Velha”.

Cuando se produce el *crack* financiero en 1929, Brasil todavía vive los tiempos de la “República Velha”, cuyo modelo de acumulación se basa en la exportación de productos primarios, entre los cuales se destaca el café, que constituye un 84%¹ (Da Silva, 2010: 85) del volumen global de las exportaciones y tiene al mercado norteamericano como su principal destinatario con un 50% de las ventas aproximadamente² (Ianni, 1977: 16). La producción se concentra en el Estado de San Pablo que acapara 2/3 de las exportaciones, muy por encima de los otros estados productores como Río de Janeiro, Minas Gerais y Espírito Santo³ (Cano, 2012: 901), un detalle no menor a la hora de abordar los cambios políticos que tienen lugar a partir del convulsionado año de 1930. En este sentido, el economista brasileño Pedro Bastos sostiene que:

*(...) el Estado de San Pablo (presidido por Washington Luís hasta 1924) recurrió en forma independiente a los acreedores externos, resolviendo la creación de su propio Instituto del Café y un banco estadual para apoyar este esquema (el Banco del Estado de San Pablo o Banespa), lo cual contribuiría a generar una sobreproducción al defender precios muy elevados para el producto (...) la iniciativa paulista aumentó el resentimiento contra el monocultivo y dejó pendiente la cuestión de la ayuda federal al policultivo como una demanda central de los demás estados*⁴ (BASTOS, 2008: 12).

La crisis internacional golpea a la economía brasileña en su punto más sensible, el precio internacional del café, el cual sufre una retracción de alrededor de un 60%⁵ (FURTADO, 2005: 159). A eso se le debe sumar un factor interno que contribuye a profundizar la crisis como es la sobreproducción registrada en el período 1925-1929, cuando tiene lugar un aumento de las sacas de 60 kg cercano al 100%⁶ (FURTADO, 2005: 189). Ante

¹ DA SILVA, Iliane Jesuína: *Estado e agricultura no primeiro governo Vargas*, Tese de Doutorado apresentada ao Instituto de Economia da UNICAMP para obtenção do título de Doutor em Desenvolvimento Econômico, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Economia, 2010, p.84.

² IANNI, Octavio: *Estado e Planejamento Econômico no Brasil(1930-1970)*, San Pablo, Civilização Brasileira, 1977, p.16.

³ CANO, Wilson: “Da década de 1920 à crise e a industrialização no Brasil”, en Revista *Economía*, Brasília (DF), v.13, n.3b, set/dez 2012, p.901.

⁴ BASTOS, Pedro Paulo Zahluth: “Gestão macroeconômica, mudança institucional e revolução burguesa na era Vargas: quando a ortodoxia foi superada?”, Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas, n.146, agosto 2008, p.12.

⁵ Entre septiembre de 1929 y el mismo mes de 1931 se registraría una baja de 22,5 centavos de dólar por libra a 8 centavos. Ver FURTADO, Celso: *Formação econômica do Brasil*, 32ed., San Pablo, Companhia Editora Nacional, 2005, p.195.

⁶ La cantidad de sacas pasaría de 15.761.000 a 28.941.000 pero en 1929 el volumen exportado sería de 14.281.000, poco menos de la mitad del total producido. *Ibíd*em, p.189.

esta situación, el presidente de la República, el paulista Washington Luís⁷, opta por la aplicación de un programa económico de austeridad que implica, entre otras medidas, la negativa del Banco de Brasil a ir en auxilio de las oligarquías estatales más empobrecidas e incluso de la paulista, su base de sustentación política.

La antipatía generada por la receta ortodoxa se agrava a partir de la decisión presidencial de imponer como sucesor a un dirigente paulista, Julio Prestes. Con ello se resquebraja el denominado “pacto del café con leche” o “política de los gobernadores”, inaugurado por el gobierno de Manoel de Campos Salles en 1898 con la finalidad de asegurar el control del Gobierno Federal por parte de Minas Gerais y San Pablo, los estados más ricos y poblados. En medio de este clima de incertidumbre surge la figura del entonces gobernador del Estado de Río Grande do Sul, Getúlio Vargas, quien en octubre de 1930 encabeza una asonada estadual-militar e instaura un Gobierno Provisional que se prolongará hasta la Asamblea Nacional Constituyente de 1934⁸ (CASTRO GOMES, 1980: 23-39).

Vargas y el nacional-desarrollismo:

¿Qué fuerzas sociales apoyan a Vargas? ¿presenta éste un proyecto político sólido? A decir verdad, a Vargas no le sobran los aliados. Por un lado, encontramos a la denominada Alianza Liberal, conformada por Río Grande do Sul, Minas Gerais y Paraíba, frente a las oposiciones de los otros 17 estados cuyos gobernadores han permanecido leales al gobierno constitucional. Por el otro, el sector con mayor vocación transformadora, el grupo de los “tenientes” del ejército brasileño^{9 10} (DE MORAES, 2010: 99-137) (NOBLE, 2007: 25-47), que en la década anterior ya se han levantado en armas contra el régimen oligárquico, y que Vargas coloca al frente del gobierno de aquellos estados que no adhieren al movimiento revolucionario¹¹ (SILVA, 1972: 148).

⁷ Nace en la ciudad carioca de Macaé pero desarrolla toda su carrera política en el Estado de San Pablo.

⁸ Ver CASTRO GOMES, Ângela Maria de: “Introdução”, en CASTRO GOMES, Ângela Maria de... (et al), *Regionalismo e centralização política: partidos e constituinte nos anos 30*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980, pp.23-39.

⁹ Ver DE MORAES, João Quartim: *Izquierda militar y tenientismo en Brasil*, Colección “Los otros militares”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010, pp.99-137.

¹⁰ Ver NOBLE, Cristina: *Luis Carlos Prestes, el caballero de la revolución*, Colección “Fundadores de la Izquierda Latinoamericana”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, pp.25-47.

¹¹ SILVA, Helio: *Getúlio Vargas. La revolución brasileña*. Colección “Historia de América en el siglo XX”, fascículo N° 22, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972, p.148.

El proyecto político-económico del 1er varguismo (1930-1945) ha sido y es objeto de un profundo debate entre los analistas brasileños. A grandes rasgos, podríamos identificar al menos tres posiciones diferentes. Están aquellos como Carlos Peláez, que ven en Vargas una continuidad con las políticas monetarias y cambiarias ortodoxas de la “República Velha”¹² (PELÁEZ, 1969). Celso Furtado, por su parte, opina que el desarrollo industrial registrado en el período sería tan solo un subproducto de la política de defensa de la producción cafetera¹³ (FURTADO, 2005: 185-212). En tercer término, y ya dentro de un enfoque más favorable al líder gaúcho, podríamos citar al economista Pedro Dutra Fonseca, quien plantea que el despegue de la industria brasileña a partir de 1930 es parte de una política consciente que promueve una nueva forma de circulación de la renta¹⁴ (FONSECA, 2003: 133-148).

Por nuestra parte, pensamos que el Brasil de Vargas pone en marcha un plan de desarrollo industrial autónomo tendiente a dejar atrás la dependencia económica asociada a su papel de proveedor de materias primas para el mercado internacional, y que no lo hace de forma meramente coyuntural, sino en el marco de un proceso de *insubordinación fundante*, categoría analítica que el politólogo argentino Marcelo Gullo define de la siguiente manera:

*(...) conveniente conjugación de una actitud de insubordinación ideológica para con el pensamiento dominante (insubordinación que rompe el primer eslabón de la cadena que ata a todos los Estados al subdesarrollo y la dependencia) y de un eficaz impulso estatal que provoca la reacción en cadena de todos los recursos que se encuentran en potencia en el territorio del Estado*¹⁵. (GULLO, 2010: 20)

Vargas, ya en su mandato como gobernador de Río Grande do Sul despliega algunas políticas públicas contrarias al paradigma liberal imperante, como sería el caso del rol protagónico asumido por el estado al ponerse al frente de la economía y la sociedad¹⁶ (FONSECA, 2004: 19-22). Cuando asume el Gobierno Federal, los factores coyunturales lo obligan a moverse tanto en el corto como en el largo plazo. En un primer momento, devalúa la moneda para mantener cierta estabilidad de la renta del sector cafetero. Sin embargo, a

¹² PELÁEZ, Carlos Manuel: “A balança comercial, a grande depressão e a industrialização brasileira, *Revista Brasileira de Economia*. 2(1), Río de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1969, pp. 15-47.

¹³ Ver FURTADO C.: *op.cit.*, pp.185-212.

¹⁴ FONSECA, Pedro Cezar Dutra: “Sobre a intencionalidade da política industrializante do Brasil na década de 1930”, *Revista de Economia Política*, v.23, n.1 (89), San Pablo, jan-mar/2003, pp.133-148.

¹⁵ GULLO, Marcelo: *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p.20.

¹⁶ FONSECA, Pedro Cezar Dutra: “Gênese e precursores do desenvolvimento no Brasil”, *Pesquisa & Debate*, San Pablo, v.15, 2 (26), 2004, pp.19-22.

medida que avanza la década, observamos que toma una serie de medidas que poco a poco implican una ruptura con la hegemonía de esta clase¹⁷ (FONSECA/CARRARO, 2003: 9) y su forma de concebir y pensar a Brasil¹⁸ (CEPÊDA, 2010: 115-136). Como afirman Dutra Fonseca y Carraro:

Aunque sustentase el nivel de exportaciones en el corto plazo, el gobierno, al poner en marcha una política de desestímulo de la producción cafetera en el largo plazo, se alejaba de los intereses de la 'cafécultura', aproximándose a otros grupos sociales (miembros de la clase media urbana, tenientes y hasta sectores de la burguesía agraria no-exportadora) y embarcándose en un proyecto desarrollista industrializante¹⁹. (FONSECA/CARRARO, 2003: 9)

Veamos ahora cómo actúa concretamente el Estado durante el 1er varguismo. Un punto nodal es la puesta en práctica de una política proteccionista con medidas tales como la reforma tributaria de 1934 que incrementa la tarifa agregada en un 15%²⁰ (ABREU, 1992: 86). La política crediticia también experimenta un fuerte viraje hacia la industria. Resulta muy significativo que en 1931, en plena crisis del sistema de crédito y en un contexto de fuga de capitales, los medios de pago se hayan incrementado en un 16,1%²¹ (BASTOS, 2008: 20). Este círculo virtuoso se completa en 1937 con la creación de la Cartera de Crédito Agrícola e Industrial del Banco de Brasil, cuya función principal será el otorgamiento de préstamos a largo plazo para la creación de nuevas industrias y el fortalecimiento de las ya existentes.

Otro frente en el que el Estado Federal concentra su atención es el de los recursos del subsuelo. En 1934 se sanciona el Código de Aguas que plantea la necesidad de recuperar los recursos hídricos en manos de empresas extranjeras. Asimismo, el Código de Minas del mismo año y la Constitución de 1937 establecen que la minería será una actividad reservada exclusivamente a empresas de capital brasileño. El punto más alto de esta avanzada estatista

¹⁷ Un ejemplo palmario de ello sería la tasación de un 20% con pago en especie de las exportaciones de café y la creación de un impuesto de 1.000 réis sobre cada nuevo productor cafetero que pretendiera instalarse en el Estado de San Pablo. Ver FONSECA, Pedro Cezar Dutra y CARRARO, André: "O desenvolvimento econômico primeiro governo Vargas (1930-1945)", Anais do V Congresso Brasileiro de História Econômica e Conferência Internacional de Empresas, Caxambú, Minas Gerais, 2003, p.9.

¹⁸ Ver CEPÊDA, Vera Alves: "A construção da industrialização no Brasil: políticas econômicas, mudança social e a crise do liberalismo na Primeira República", *Desigualdade & Diversidade – Revista de Ciências Sociais da PUC- Rio de Janeiro*, nº7, jul/dez, 2010, pp.115-136.

¹⁹ FONSECA, P.P.D. y CARRARO, A., *op.cit.*, p.9.

²⁰ ABREU, Marcelo de Paiva: "Crise, crescimento e modernização autoritária: 1930-1945", en ABREU, Marcelo de Paiva: *A ordem do progresso: cem anos de política econômica republicana, 1889-1989*, Río de Janeiro, Campus, 1992, cap.3, p.86.

²¹ BASTOS, P., *op.cit.*, p.20.

será la nacionalización de los campos petrolíferos y la creación del Consejo Nacional del Petróleo (CNP)²² en 1938, que acompañan la declaración del subsuelo como propiedad fiscal, siendo el estado a partir de entonces el único ente habilitado para la concesión de derechos de exploración y explotación. En el ejercicio de esas atribuciones, impone fuertes restricciones al accionar de las empresas extranjeras, como la prohibición de participar en el proceso de refinación del petróleo.

Como resultado de la intervención y la planificación estatales sumadas a la aplicación de políticas anticíclicas, la industria registrará un crecimiento a una tasa del 10,1% anual a lo largo de la década del 30' y ya en la primera mitad de los años 40' empareja a la agricultura en la conformación del PBI, llegando incluso a sobrepasarla levemente²³ (HADDAD, 1974: 7). Sin embargo, ya hacia fines de los años 30', la sustitución de importaciones alcanza sus límites estructurales, determinados por la falta de equipamiento y la carencia de industrias básicas que permitieran superar el estadio de industrialización restringida. Nos estamos refiriendo al sector siderúrgico, cuyo desarrollo exige la disponibilidad de una cantidad de fondos de los que Brasil carece. Es en ese momento cuando entran en escena los EEUU y a partir de allí comienza a desarrollarse una relación particular entre la potencia imperialista y Brasil.

Brasil, los EEUU y la 2da Guerra Mundial: la *realpolitik* de Vargas.

El creciente consumo de acero por parte de la economía brasileña se remonta a las primeras décadas del siglo XX pero, la debilidad de la burguesía nativa, favorecerá la creciente participación del capital extranjero en ese rubro. Con el advenimiento del nacional-desarrollismo y la consecuente necesidad de potenciar sectores como el ferroviario o el de la construcción, la producción de acero en lingotes crece en un 570% pero, como contrapartida, la demanda todavía depende de las importaciones en un 70%, con la consecuente sangría de divisas²⁴ (QUADROS da SILVA, 1999: 150).

²² Representará el primer mojón en la marcha de Brasil hacia el monopolio estatal de la actividad petrolera que finalmente sería alcanzado con la creación de PETROBRÁS en 1953, durante el 2do varguismo (1950-1954).

²³ HADDAD, Claudio Luiz da Silva: *Crescimento do produto real brasileiro 1900-1947*, Río de Janeiro, Instituto Brasileiro de Econômia da Fundação Getúlio Vargas, 1974, p.7.

²⁴ QUADROS da SILVA, Salomão: "A Era Vargas e na economia" en D'ARAÚJO, Maria Celina (compiladora): *As Instituições brasileiras da Era Vargas*, Río de Janeiro, Ed. UERJ, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1999, p.146.

Vargas y su equipo de gobierno tomarían nota tempranamente de este problema y ya en 1931 crean la Comisión Siderúrgica Nacional (CSN). Sin embargo, durante casi una década no se obtienen los resultados esperados. Bastos caracteriza la situación de la siguiente manera:

Contar con emprendedores nacionales privados era poco realista, dadas sus limitaciones financieras y tecnológicas, y la existencia de alternativas de inversión rentables y menos riesgosas. La intervención estatal envolvía costos políticos y económicos significativos como entrar en conflicto con las concesionarias extranjeras o exigir una concentración de recursos financieros significativos del Estado nacional ²⁵ (BASTOS, 2005: 244).

Tomando en cuenta estas limitaciones, Vargas opta por la búsqueda de financiamiento externo para desarrollar la siderurgia brasileña. El estado lleva adelante numerosas tentativas que resultan infructuosas, tanto con empresas alemanas como Demag, Krupp y Stahlunion²⁶ (ABREU, 2010: 9-13) o las norteamericanas DuPont y U.S. Steel. El estallido de la 2da Guerra Mundial en 1939 abre una nueva posibilidad por el lado norteamericano para cumplir el anhelo de la administración varguista de contar con su central siderúrgica propia. Los EEUU, a su vez, colocan sus ojos sobre Brasil debido a la importancia estratégica de su territorio, ya sea como base de operaciones ante la eventualidad de un ataque alemán al continente americano o como centro de abastecimiento de las fuerzas aliadas en el norte de África. ¿Qué tipo de respuesta podría adoptar Brasil ante las exigencias norteamericanas? ¿dispone de algún margen de maniobra a pesar de la relación de fuerzas extremadamente desfavorable?

Teniendo en cuenta que tiene enfrente al país que va en camino a convertirse en la primera potencia planetaria y que incluso algunos altos mandos militares norteamericanos evaluarían la posibilidad de invadir territorio brasileño²⁷ (MOURA, 2012: 68), Vargas opta por la adopción de una estrategia doble consistente en efectuar algunas concesiones pero con la obtención de algunas ventajas como moneda de cambio que terminarán siendo claves para

²⁵ BASTOS, Pedro Paulo Zahluth: “Raízes do desenvolvimento. Sonhos prussianos e cooperação pan-americana no Estado Novo”, *Novos Estudos*, San Pablo, CEBRAP, n° 71, março 2005, p.244.

²⁶ Ver las relaciones económicas germano-brasileñas en ABREU, Marcelo de Paiva: *A economia brasileira 1930-1964*, Texto para discussão, Departamento de Economía da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, novembro 2010, pp.9-13.

²⁷ MOURA, Gerson: *Relações exteriores do Brasil 1939-1950. Mudança na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*, Brasília D.F., FUNAG, 2012, p.68.

el futuro desarrollo industrial de Brasil²⁸ (MOURA, 2012: pp.54-56). Por un lado, permite la instalación de bases aeronavales norteamericanas en la costa nordeste, abastece al bando aliado con miles de toneladas de látex y envía un cuerpo expedicionario al teatro de operaciones de la Península Itálica. Pero dicha colaboración tiene como contrapartida el otorgamiento de un jugoso crédito por parte del Export-Import Bank of Washington que será utilizado para la construcción de la tan ansiada Companhia Siderúrgica Nacional (CSN) en la ciudad fluminense de Volta Redonda y la apropiación por parte del Estado de la Itabira Iron Ore Co., que es rebautizada con el nombre de Companhia do Vale do Río Doce y abastece de hierro a la CSN²⁹ (RIBEIRO, 2013: 1-5).

Una vez desplegadas todas las fichas en el tablero llega el momento de evaluar la actuación de Vargas y su gobierno. Según nuestro punto de vista, el entonces conductor del *Estado Novo* se comporta como un nacionalista hábil, pues en el marco de una situación coyuntural muy desfavorable realiza concesiones al imperialismo norteamericano pero, al mismo tiempo, maximiza su escaso poder de negociación al obtener los recursos necesarios para la construcción de un complejo siderúrgico-minero propio que incrementará significativamente el *umbral de poder* de Brasil en el sentido en el que lo concibe Marcelo Gullo:

*(...) quantum de poder mínimo necesario por debajo del cual cesa la capacidad autonómica de una unidad política (...) poder mínimo que necesita un Estado para no caer en el estadio de subordinación, en un momento determinado de la historia (...)*³⁰. (GULLO, 2010: 45).

Por medio de una negociación astuta Vargas consigue que Brasil alcance un grado de desarrollo que lo situará en una posición privilegiada frente al resto de los países suramericanos e incluso de las potencias de la época al disponer de una rama vital de la industria pesada.

²⁸ Vargas ya intentaría tender lazos comerciales y financieros con el gobierno de Franklin D. Roosevelt desde principios de 1939 por intermedio de Oswaldo Aranha, su ministro de relaciones exteriores, quien visitaría los EEUU durante los meses de febrero y marzo de ese año. *Ibidem*, pp.54-56.

²⁹ RIBEIRO, Thiago Reis Marques: “Capital-Imperialismo, o *Eximbank* e o capitalismo brasileiro: notas para sua investigação crítica”, en XXVII Simpósio Nacional de História-ANPUH, Natal-Río Grande do Norte, 22 a 26 de julio de 2013, pp.1-5.

³⁰ GULLO, M., *op.cit.*, p.45.

Argentina frente a la crisis mundial: restauración conservadora y liberalismo económico.

La crisis económica mundial encuentra a la Argentina en plena ofensiva oligárquica contra el gobierno radical de Irigoyen a través de los principales medios de prensa y la conspiración abierta en muchas guarniciones militares³¹ (RAMOS, 1999: 79-96). Al mismo tiempo, se produce una fuerte disputa por el petróleo entre la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y las dos empresas extranjeras más poderosas que operan en el mercado argentino, la anglo-holandesa Royal Dutch Shell y la norteamericana Standard Oil. Una coyuntura tan adversa se verá agravada por la debilidad estructural de la economía argentina, que al igual que la brasileña tiene como eje articulador la exportación de productos con escaso valor agregado, en este caso carnes y cereales, siendo Gran Bretaña su principal cliente. Los precios de sus principales productos de exportación se derrumban y la economía argentina entra en una espiral descendente³² (SCALABRINI ORTÍZ, 2001: 176).

Una de las primeras consecuencias será la caída del gobierno, privado incluso de sus bases sociales (capas medias y sectores populares) debido al aumento desenfrenado del desempleo y la deuda pública³³ (RAMOS, 1999: 74). Si bien los dos gobiernos de Irigoyen (1916-1922 y 1928-1930) no se apartan de los principales lineamientos del modelo agroexportador, la oligarquía terrateniente no puede tolerar que el líder radical sea electo dos veces en elecciones limpias con el voto de los sectores sociales a los que califican despectivamente de “chusma”³⁴. Por su parte, las compañías petroleras extranjeras ven como sus intereses en el país son claramente perjudicados por el nacionalismo petrolero que Irigoyen impulsa hacia el final de su primer mandato y que se profundiza a lo largo de toda la década del 20’ con el general Enrique Mosconi en la dirección de la empresa³⁵ (CAVILLIOTTI, 1971: 160).

³¹ RAMOS, Jorge Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en Argentina. La factoría pampeana*, Buenos Aires, Distal, 1999, pp.79-96.

³² El trigo argentino pasará de cotizarse 42 chelines por quarter en Londres en 1929 a 21 chelines en 1933. El maíz, que cuesta 36 chelines en 1929, desciende a 16 chelines en 1933. La carne caerá de 72 chelines por cuarto trasero de primera calidad en 1929, a 56 chelines en 1933. Ver SCALABRINI ORTÍZ, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Plus Ultra, 2001, p.176.

³³ RAMOS, J. A., *op.cit.*, p.74.

³⁴ La oligarquía terrateniente gobernaría la Argentina entre 1862 y 1916 mediante la utilización sistemática del fraude electoral.

³⁵ En el momento de producirse el golpe cívico-militar, YPF se encuentra negociando un acuerdo con la Unión Soviética que de concretarse podría haber marcado el inicio de un intercambio comercial que atenuara la dependencia con Gran Bretaña, pero que sería abandonado por el gobierno de facto del general José F. Uriburu

Las potencias capitalistas intentan hacer frente a la crisis mediante la aplicación de distintas medidas como el aumento de la protección arancelaria o la firma de acuerdos comerciales bilaterales. En el caso de Gran Bretaña, a partir de la conferencia de los delegados del Imperio que tiene lugar en Ottawa en 1932, decide privilegiar el intercambio dentro de sus fronteras, establecer elevados derechos aduaneros sobre los productos extranjeros y cuotas sobre la importación de los mismos. Estos acuerdos afectan directamente a la Argentina porque en 1933 se anunciaría una drástica reducción de las compras británicas de carne enfriada a 100 mil toneladas, siendo que en 1931 y 1932 esas compras habían alcanzado alrededor de 390 mil toneladas. Como era de esperar, una medida como esta implicaría un golpe fortísimo para la renta de la oligarquía terrateniente. A ello debemos agregarle la caída brutal de la importación de manufacturas para el sector agrícola³⁶ (SCALABRINI ORTÍZ, 2001: 151-168).

La Argentina se encuentra frente a un momento bisagra que la coloca ante la disyuntiva de poner en marcha un proceso de desarrollo soberano que impulsara la industrialización del país o seguir aferrada a un modelo económico agroexportador caduco, que profundizaría la dependencia y expondría más que nunca su incapacidad para garantizar la inclusión social de toda la población. Luego del breve y fallido experimento corporativista del general José F. Uriburu (1930-1932), las elecciones fraudulentas de 1932 consagran presidente a otro general, Agustín P. Justo, de tendencia liberal y probritánica, claramente funcional a los intereses de la oligarquía terrateniente, quien optará por la segunda opción. La prueba más palpable de la subordinación del gobierno argentino a los intereses británicos es la firma del tratado Roca-Runciman en mayo de 1933, cuyas cláusulas leoninas representan casi una rendición incondicional de la Argentina y su clase dominante ante la Corona³⁷.

¿Qué posición toma la débil burguesía industrial argentina frente a la política oficial ultraliberal? Primero debemos hacer referencia a las características particulares de la industria argentina antes de 1929, entre las cuales se destaca su íntima relación con la oligarquía

(1930-1932). Ver CAVILLIOTTI, Marta H.: *Irigoyen. La causa contra el régimen en Argentina*, "Historia de América en el siglo XX", Fascículo nº6, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, p.160.

³⁶ Durante el período 1929-1933 el número de tractores importados cae de 1078 a 6, el de arados de 57787 a 376 y el de sembradoras de 23876 a 138. SCALABRINI ORTÍZ, *op.cit.*, p.151-168.

³⁷ Las principales concesiones que realiza la Argentina serían: la obligación de que el 85% de las carnes argentinas fuera exportada a través de frigoríficos británicos, la exención de aranceles para el ingreso de productos provenientes de la Gran Bretaña y dos cláusulas secretas, una que preveía la creación de un Banco Central controlado por técnicos británicos y la otra que le otorgaba a los ingleses el control de transporte público de la ciudad de Buenos Aires. Ver RAMOS, J.A., *op.cit.*, pp.123-131.

terrateniente³⁸ (JORGE, 1986: 153). La investigadora norteamericana Laura Randall ilustra muy bien el triángulo de intereses estado-oligarquía terrateniente-burguesía industrial local:

Dentro de la industria manufacturera, el Estado favorecía al sector que ostentaba la mayor proporción de propietarios argentinos y estaba más estrechamente vinculado con el grupo agroexportador tradicional. Muchos bienes de capital, en especial los destinados al agro, ingresaban libres de derechos y representaban más del 90% de la oferta total. Los alimentos elaborados y las prendas de vestir recibían una protección arancelaria más alta que el promedio; se importaba el 12% de las prendas de vestir y muy pocos productos alimenticios (...) No es de sorprender que la mayor participación en el valor agregado de la producción manufacturera desde fines del siglo XIX hasta 1925-1929 (estimada entre el 27,5 y el 34,3%) correspondiera a las industrias de alimentos y bebidas y la más baja a la industria pesada³⁹. (RANDALL, 1983: 93-94)

No resulta extraño entonces que luego de un breve escarceo de resistencia, la Unión Industrial Argentina (UIA), entidad gremial que agrupa a los empresarios manufactureros, termine por brindarle su apoyo al tratado y se conforme con mantener su control relativo sobre el mercado interno. Como atenuante señalemos que a diferencia del caso brasileño, el estado argentino no tiene interés en impulsar el desarrollo industrial del país y se limita solamente a asegurar la tasa de ganancia del sector agropecuario. Sin embargo, a pesar de las condiciones desfavorables, Argentina experimentará su propio proceso de industrialización por sustitución de importaciones. El cómo y el por qué son interrogantes que responderemos en los párrafos subsiguientes.

El país reúne algunas condiciones que pueden hacer lucrativa la inversión privada en el sector industrial. En primer lugar, un mercado interno populoso y con segmentos que gozan de un poder adquisitivo relativamente alto a pesar de la crisis, sobre en todo en los grandes centros urbanos. Segundo, la acuciante escasez de divisas que limita al máximo el volumen de las importaciones de manufacturas, lo cual lleva a que varias empresas extranjeras decidan instalar filiales en el país en un intento por aprovechar el vacío generado por la crisis. Como afirma el investigador argentino Eduardo Jorge:

³⁸ JORGE, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p.153.

³⁹ RANDALL, Laura: *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983, pp.93-94.

*Indudablemente la restricción de las importaciones con motivo de la crisis del 30' les dio la oportunidad de comenzar decididamente con las operaciones industriales propiamente dichas, o sea con el armado y montaje a partir de componentes importados y la manufactura de algunos de estos últimos*⁴⁰ (JORGE, 1986: 142).

A lo largo de la década y sobre todo a partir del estallido de la 2da Guerra Mundial, tiene lugar otro fenómeno que es el inusitado crecimiento de la industria de capital nacional no vinculada al sector tradicional nucleado en la UIA, que en proporción terminaría aventajando al capital extranjero⁴¹ (JORGE, 1986: 148-154). En estos nuevos sectores empresarios predomina la heterogeneidad, si bien es posible identificar dos fuentes de las cuales se nutren: sectores populares y capas medias de origen inmigratorio radicados en el país desde finales del siglo XIX y principios del XX, e inmigrantes que podríamos denominar nuevos, provenientes de sectores intermedios que huyen de una Europa que ya palpita la segunda gran conflagración mundial⁴² (SEOANE, 2003: 31-55). Del seno de este segmento nuevo de la burguesía industrial surgirá durante los dos primeros gobiernos de Perón (1946-1955) la Confederación General Económica (CGE), apuesta política del líder justicialista para crear una burguesía con auténtica vocación nacional que desbancara a la UIA⁴³ (SEOANE, 2003: 57-93). Las cifras de participación del capital extranjero en la economía argentina dan cuenta de este proceso pues entre 1931 y 1945 disminuye en un 14,5%⁴⁴ (JORGE, 1986: 152), tendencia que se profundizará aún más en los años de guerra.

Los seis años de Guerra Mundial en Argentina: neutralidad e industrialización acelerada.

El rol jugado por la Argentina durante la 2da Guerra Mundial constituye aún hoy una divisoria de aguas entre las escuelas historiográficas liberal y nacional-popular. Básicamente, los liberales parten de dos supuestos. La guerra marcaría una ruptura definitiva con el modelo agroexportador y la amplia apertura de la economía argentina que hasta 1930 le habrían permitido colocarse entre el grupo privilegiado de naciones plenamente integradas al mercado internacional y que una parte significativa de su población gozara de un alto nivel de vida en

⁴⁰ JORGE, E., *op.cit.*, p.142.

⁴¹ *Ibídem*, pp.148-154.

⁴² SEOANE, María: *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p.31-55.

⁴³ *Ibídem*, pp.57-93.

⁴⁴ JORGE, E., *op.cit.*, p.152.

comparación con los otros países de Suramérica. La neutralidad a rajatabla sostenida hasta poco antes del final del conflicto y los cortocircuitos con los EEUU habría perjudicado su imagen internacional, dejándola asociada a las potencias del Eje, fundamentalmente la Alemania nazi y la Italia fascista. Como resultado de todo ello, se habrían abierto las puertas para la instauración de un régimen nacionalista autoritario como el peronismo, privando así al país de participar del ciclo de mayor prosperidad del capitalismo durante las dos primeras décadas de la posguerra^{45 46} (RAPOPORT, 1995: 5-21) (ESCUDE, 1983: 13). Desde el lado nacional-popular se defiende la neutralidad como una cuestión de principios que, al igual que durante la 1ra Guerra Mundial, colocaría a la Argentina en una posición equidistante y soberana frente a los dos bloques imperialistas en pugna. Al mismo tiempo, se argumenta que la imposibilidad de importar manufacturas, equipos y repuestos durante la guerra abriría la posibilidad de acelerar el desarrollo de la industrial nacional y lograr su definitiva consolidación a partir de la puesta en práctica de una serie de políticas macroeconómicas de carácter proteccionista. Con ello, el país habría incrementado su grado de autonomía al cortar con el círculo vicioso de la exportación de materias primas como motor fundamental de su ciclo económico⁴⁷ (RAMOS, 1999: 246-269).

Desde nuestra perspectiva, pensamos que para analizar este período es necesario dividirlo en dos partes, marcadas por un acontecimiento central que será la revolución del 4 de junio de 1943. Hasta ese momento, la Argentina es gobernada por Ramón S. Castillo, otro de los presidentes surgidos de la restauración liberal-conservadora. Con respecto a la guerra, su gobierno mantiene la neutralidad porque de esa forma se impide que los submarinos alemanes ataquen a los buques mercantes que transportan la carne y los granos argentinos que abastecen a Gran Bretaña. Puertas adentro, la restricción externa, agravada por la imposibilidad de importar un gran número de manufacturas producidas por las potencias beligerantes, sigue actuando como el gran acicate para un desarrollo industrial que acelera notablemente su ritmo. Este hecho llevaría a que en 1940, el entonces ministro de hacienda Federico Pinedo, hombre afín a los intereses de la oligarquía terrateniente pero con visión de largo plazo, elabore un plan destinado a contemplar la nueva situación, es decir, mantener la centralidad del sector agropecuario pero incorporando a la industria en un papel totalmente

⁴⁵RAPOPORT, Mario: "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad de Tel-Aviv, Vol. 6, N° 1, enero-junio 1995, pp. 5-21.

⁴⁶ ESCUDÉ, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina (1942-1949)*, Buenos Aires, Belgrano, 1983, p.13.

⁴⁷ RAMOS, J.A., *op.cit.*, pp. 246-269.

subordinado. Paralelamente, plantea la necesidad de iniciar un acercamiento hacia los EEUU para contrapesar la dependencia con respecto a una ya decadente Gran Bretaña. Como afirman Miguel Murmis y Juan Carlos Portantantiero:

*(...) el dilema en que se movían las clases propietarias acerca de los problemas económicos era éste: o estabilizar un cambio producido casi espontáneamente a fin de mantenerlo bajo el control hegemónico de los sectores más poderosos de la oligarquía o rechazar todo cambio y promover el mantenimiento de la situación previa a la crisis*⁴⁸. (MURMIS/PORTANTIERO, 1987: 42).

Las organizaciones patronales del sector rural, la prensa hegemónica y los principales partidos políticos rechazarán enfáticamente o con algunas reticencias según el caso, la iniciativa de Pinedo, planteando en líneas generales que una vez finalizada la contienda la Argentina debería reasumir su papel histórico de proveedora de alimentos para las potencias industriales^{49 50} (MURMIS/PORTANTIERO, 1987: 33-42) (RAMOS, 1999: 198-202).

Llegado este punto, nos resulta pertinente preguntarnos lo siguiente: ¿Existe en la Argentina de principios década del 40' algún sector de poder interesado en adoptar el desarrollo industrial autónomo como política de estado? La respuesta es afirmativa y se encuentra dentro de las filas del ejército, donde un grupo de oficiales entre los cuales se encuentra el entonces coronel Perón, forman una logia secreta denominada Grupo de Oficiales Unidos (GOU) que participa de la revolución del 4 de junio de 1943. Varios de ellos serán activos defensores de un plan de desarrollo nacional cuyo punto de llegada sería la industria pesada⁵¹ (ROSA, 1980: 13-24). Desde un punto de vista ideológico, los miembros de esta corriente son influidos por la teoría de la "Nación en armas"⁵² (LÓPEZ, 2009: 87-98) elaborada por el general y teórico militar alemán Colmar Von der Goltz (1843-1916), y el pensamiento nacional-popular encarnado en un grupo de militantes de extracción radical irigoyenista, quienes hacia mediados de la década del 30' conforman un pequeño núcleo político denominado Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA)⁵³

⁴⁸ MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, México D.F., Siglo XXI, 1987, p.42.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 33-42.

⁵⁰ RAMOS, J.A., *op.cit.*, pp. 198-202.

⁵¹ Ver ROSA, José María: "El GOU: los entretelones de una logia secreta", en *Perón, treinta años que conmovieron la política argentina*, fascículo 80, Editorial Proa, Buenos Aires, 1980, pp. 13-24.

⁵² Ver LÓPEZ, Ernesto: *El primer Perón. El militar antes que el político*, Colección "Los otros militares", Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009, pp. 87-98.

⁵³ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Peña Lillo/Continente, 2004, pp.218-303.

(HERNÁNDEZ ARREGUI, 2004: 218-303) y que sería uno de los pocos grupos civiles que apoyarían la revolución.

El nuevo gobierno reúne a sectores bastante heterogéneos que incluyen nacionalistas-industrialistas partidarios de la neutralidad, católicos-hispanistas, liberales-conservadores proclives a los aliados y germanófilos. Dentro de este panorama que todavía hoy resulta confuso y hasta contradictorio, se va perfilando el liderazgo del coronel Perón, quien desde los distintos cargos⁵⁴ que desempeña en el gobierno de facto se apoyará en una buena parte del movimiento obrero organizado, grupos del ejército y sectores de la burocracia estatal para sentar las bases de un nuevo proyecto de país que tiene como norte el desarrollo industrial basado en el capital nacional. En virtud de ello, sostenemos que constituirá el germen de otro proceso de insubordinación fundante en el subcontinente suramericano, orientado hacia la ruptura de los lazos de dependencia que ataban el destino de la Argentina a la suerte de Gran Bretaña y, en la medida de lo posible, ponerle un freno al avance norteamericano en la región. Perón también intentaría atraerse el apoyo algunas fracciones de una burguesía industrial nacional pero su política social en favor de la clase trabajadora llevará a que ésta se posicione en la vereda de enfrente del polo nacionalista que se forma alrededor de su figura. Tendría que ser el Estado entonces quien lleve adelante la creación de las industrias básicas destinadas a la producción de los bienes de capital que la Argentina necesita y a esa altura debe importar, como es el caso paradigmático de la inauguración del primer centro siderúrgico en 1945, los Altos Hornos Zapla, en la Provincia de Jujuy. Comprobamos así una vez más la importancia que tiene el *impulso estatal*⁵⁵ (GULLO, 2010: 48) para la puesta en marcha de los procesos de desarrollo en países periféricos. En este sentido, debemos resaltar además que la Argentina no contará con ningún tipo de apoyo económico externo debido al boicot a la que será sometida por los EEUU como represalia por su neutralidad en la guerra, pero este ya es un tema que excede los límites temporales planteados para este trabajo. Es hora entonces de arriesgar algunas conclusiones sobre los procesos de desarrollo experimentados por la Argentina y Brasil en el período seleccionado.

⁵⁴ Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación.

⁵⁵ Marcelo Gullo define el impulso estatal como “(...) todas las acciones llevadas a cabo por una unidad política tendientes a animar, incitar, inducir o estimular el desarrollo o el fortalecimiento de cualquiera de los elementos que integran el poder nacional (...) también usamos el concepto para referirnos a todas las acciones llevadas a cabo por un Estado periférico tendientes a poner en marcha las fuerzas necesarias para superar el estado de subordinación (...)”. Ver GULLO, M., *op. cit.*, p.48.

Conclusiones:

La estructura económica de Argentina y Brasil se modifica notablemente durante los quince años transcurridos entre 1930 y 1945. El eje de sus modelos de acumulación se desplaza desde un sector primario orientado hacia la exportación de productos con escaso valor agregado hacia una industria que crece aceleradamente al compás de la expansión del mercado interno. Durante la mayor parte de este período, la diferencia fundamental entre ambos países es que el Brasil de Vargas lleva adelante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en base al impulso y la planificación del estado, mientras que en la Argentina gobernada por el liberalismo-conservador el mismo es fruto de la restricción externa generada por la crisis internacional, es decir, tiene un carácter coyuntural y exógeno al mismo tiempo. Recién a partir de la revolución de junio de 1943 y merced a la hegemonía lograda por la fracción nacionalista-industrialista del ejército comandada por Perón en el seno del gobierno de facto, el estado comienza a tomar las riendas del ciclo económico para conducirlo hacia el camino del desarrollo industrial autónomo. Llegamos entonces a 1945 con Argentina y Brasil en pleno proceso de *insubordinación fundante*, lo cual les permite incrementar sus respectivos *umbrales de poder* o, en otras palabras, su autonomía como estados soberanos en el concierto de las naciones. Sin embargo, todavía falta un salto de calidad. Hasta ese momento, la insubordinación tiene un carácter limitado a las respectivas fronteras nacionales y como tal, muy precario, ya que a partir de la Conferencia de Yalta celebrada en febrero de 1945, los EEUU tienen vía libre para lanzarse a la ofensiva sobre el subcontinente suramericano. Como parte de la misma, la candidatura presidencial de Vargas para las elecciones de diciembre de 1945 sería vetada por la embajada norteamericana y sectores de las fuerzas armadas brasileñas. Algo similar intentarían hacer sin éxito con Perón en la Argentina. Sin embargo, existe la posibilidad de ponerle un freno o aunque más no sea limitar la injerencia de los EEUU y la misma reside en la conformación de un bloque suramericano asentado sobre el eje Buenos Aires-Río de Janeiro. Esto significaría llevar la insubordinación del estadio nacional al regional. Perón intentará poner en práctica este plan incluso antes de ser elegido presidente en febrero de 1946. Para tal fin, hilvana una densa red de contactos que le permiten acercarse al líder brasileño caído en desgracia y con ello ir abonando el terreno para un futuro entendimiento. Cuando Vargas retorne al poder por la vía

electoral en 1950, en buena medida gracias al apoyo financiero del peronismo⁵⁶ (CONDE, 2005: 6), se abrirá la posibilidad para la firma de un 2do Tratado ABC entre Argentina y Brasil al cual también se sumaría Chile, pero eso ya es otra historia...

ABREU, Marcelo de Paiva: “Crise, crescimento e modernização autoritária: 1930-1945”, en ABREU, Marcelo de Paiva: *A ordem do progresso: cem anos de política econômica republicana, 1889-1989*, Río de Janeiro, Campus, 1992.

ABREU, Marcelo de Paiva: *A economia brasileira 1930-1964*, Texto para discussão, Departamento de Economía da Pontifícia Universidade Católica do Río de Janeiro, novembro 2010.

BASTOS, Pedro Paulo Zahluth: “Raízes do desenvolvimento. Sonhos prusianos e cooperação pan-americana no Estado Novo”, *Novos Estudos*, San Pablo, CEBRAP, nº 71, março 2005.

⁵⁶ CONDE, Carlos: “Perón-Vargas, la alianza inconclusa”, *Revista Ñ*, Grupo Clarín, Buenos Aires, 19 de noviembre de 2005, p.6.

BASTOS, Pedro Paulo Zahluth: “Gestão macroeconômica, mudança institucional e revolução burguesa na era Vargas: quando a ortodoxia foi superada?”, Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas, n.146, agosto 2008.

CANO, Wilson: “Da década de 1920 à crise e a industrialização no Brasil”, em Revista *Economía*, Brasília D.F., v.13, n.3b, set/dez 2012.

CAVILLIOTTI, Marta H.: *Irigoyen. La causa contra el régimen en Argentina*, “Historia de América en el siglo XX”, Fascículo nº6, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

CASTRO GOMES, Ângela Maria de... (et al): *Regionalismo e centralização política: partidos e constituinte nos anos 30*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.

CEPÊDA, Vera Alves: “A construção da industrialização no Brasil: políticas econômicas, mudança social e a crise do liberalismo na Primeira República”, *Desigualdade & Diversidade – Revista de Ciências Sociais da PUC- Rio de Janeiro*, nº7, jul/dez, 2010.

CONDE, Carlos: “Perón-Vargas, la alianza inconclusa”, Revista *Ñ*, Buenos Aires, Grupo Clarín, 19 de noviembre de 2005.

DA SILVA, Iliane Jesuína: *Estado e agricultura no primeiro governo Vargas*, Tese de Doutorado apresentada ao Instituto de Economía da UNICAMP para obtenção do título de Doutor em Desenvolvimento Econômico, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Economía, 2010.

DE MORAES, João Quartim: *Izquierda militar y tenientismo en Brasil*, Colección “Los otros militares”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.

ESCUDE, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina (1942-1949)*, Buenos Aires, Belgrano, 1983.

FONSECA, Pedro Cezar Dutra: “Sobre a intencionalidade da política industrializante do Brasil na década de 1930”, *Revista de Economía Política*, v.23, n.1 (89), San Pablo, jan-mar/2003.

FONSECA, Pedro Cezar Dutra y CARRARO, André: “O desenvolvimento econômico primeiro governo Vargas (1930-1945)”, *Anais do V Congresso Brasileiro de História Econômica e VI Conferência Internacional de Empresas*, Caxambú, Minas Gerais, 2003.

FONSECA, Pedro Cezar Dutra: “Gênese e precursores do desenvolvimento no Brasil”, *Pesquisa & Debate*, v.15, nº2 (26), San Pablo, 2004.

FURTADO, Celso: *Formação econômica do Brasil*, 32ed., San Pablo, Companhia Editora Nacional, 2005.

GULLO, Marcelo: *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

HADDAD, Claudio Luiz da Silva: *Crescimento do produto real brasileiro 1900-1947*, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas, 1974.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Peña Lillo/Continente, 2004.

IANNI, Octavio: *Estado e Planejamento Econômico no Brasil(1930-1970)*, San Pablo, Civilização Brasileira, 1977.

JORGE, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

LÓPEZ, Ernesto: *El primer Perón. El militar antes que el político*, Colección “Los otros militares”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.

MOURA, Gerson: *Relações exteriores do Brasil 1939-1950. Mudança na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*, Brasília D.F., FUNAG, 2012.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, México D.F., Siglo XXI, 1987.

NOBLE, Cristina: *Luis Carlos Prestes, el caballero de la revolución*, Colección “Fundadores de la Izquierda Latinoamericana”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.

PELÁEZ, Carlos Manuel: “A balança comercial, a grande depressão e a industrialização brasileira, *Revista Brasileira de Economía*. 2(1), Rio de Janeiro, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1969.

QUADROS da SILVA, Salomão: “A Era Vargas e na economia” em D’ARAUJO, Maria Celina (compiladora): *As Instituições brasileiras da Era Vargas*, Rio de Janeiro, Ed. UERJ, Ed. Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 1999.

RAMOS, Jorge Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en Argentina. La factoría pampeana.*, Buenos Aires, Distal, 1999.

RANDALL, Laura: *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983.

RAPOPORT, Mario: "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel-Aviv, Vol. 6, N° 1, enero-junio 1995.

RIBEIRO, Thiago Reis Marques: “Capital-Imperialismo, o *Eximbank* e o capitalismo brasileiro: notas para sua investigação crítica”, em XXVII Simpósio Nacional de História-ANPUH, Natal-Rio Grande do Norte, 22 a 26 de julio de 2013.

ROSA, José María: “El GOU: los entretelones de una logia secreta”, en *Perón, treinta años que conmovieron la política argentina*, fascículo 80, Buenos Aires, Editorial Proa, 1980.

SCALABRINI ORTÍZ, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Plus Ultra, 2001.

SEOANE, María: *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

SILVA, Helio: *Getúlio Vargas. La revolución brasileña*. Colección “Historia de América en el siglo XX”, fascículo N° 22, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.